

# EL SEMANARIO CATOLICO

FUNDADO POR

D. ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS.

SE PUBLICA CON CENSURA Y APROBACION

DE LA

AUTORIDAD ECLESIASTICA.

---

TOMO VII.

---

A la Virgen María,  
Madre de Dios y Madre de los hombres.

~~~~~

ALICANTE:

Imprenta de Gossart y Seva.

1875.





## ÍNDICE ALFABÉTICO

de las materias contenidas en el tomo sétimo del SEMANARIO CATOLICO,  
correspondiente al año de 1875.

|                                                                                      | PÁGINAS.                                                                                   |
|--------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------|
| Audiencia concedida por Su Santidad á las diputaciones católicas de Italia . . . . . | 37.                                                                                        |
| Alocucion de Su Santidad . . . . .                                                   | 172.                                                                                       |
| Alabanzas á Dios. . . . .                                                            | 145, 161.                                                                                  |
| A Pio IX en el trigésimo aniversario de su exaltacion. . . . .                       | 277.                                                                                       |
| Argumentos contra la unidad católica. . . . .                                        | } 369, 393, 405, 417,<br>429, 441.                                                         |
| Bethleem. . . . .                                                                    | 5.                                                                                         |
| Breve de Su Santidad. . . . .                                                        | } 71, 78, 79, 163,<br>382, 407, 411, 457,<br>483, 492, 516, 519.                           |
| Carta pastoral del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela. . . . .                    | 97, 261.                                                                                   |
| Congregacion de la Guardia y Oracion al Smo. Sacramento. . . . .                     | 227.                                                                                       |
| Casos de conciencia. . . . .                                                         | 445.                                                                                       |
| Carta pastoral. . . . .                                                              | 473.                                                                                       |
| Causas de nuestros errores. . . . .                                                  | 477, 489, 501.                                                                             |
| Criterio popular. . . . .                                                            | 505.                                                                                       |
| Discursos de Su Santidad. . . . .                                                    | } 21, 29, 31, 39, 76,<br>112, 117, 148, 289,<br>302, 309, 313, 325,<br>328, 361, 422, 458. |
| Discurso de Monseñor Nardi. . . . .                                                  | 432.                                                                                       |
| De la felicidad. . . . .                                                             | 539.                                                                                       |
| El último discurso de Su Santidad. . . . .                                           | 7.                                                                                         |
| Enciclica de Su Santidad. . . . .                                                    | 149.                                                                                       |
| El matrimonio cristiano y el poder civil. . . . .                                    | 102.                                                                                       |
| El Folleto de Mr. Gladstone y la refutacion del Ilmo. señor Manning . . . . .        | 124.                                                                                       |
| El caliz de amargura. . . . .                                                        | 139.                                                                                       |
| Espiritismo.—Nuevos delirios del «Correo de la Mancha» . . . . .                     | 201, 250.                                                                                  |
| El mes de Mayo consagrado á María. . . . .                                           | 238.                                                                                       |
| El Sagrado Corazon . . . . .                                                         | 255.                                                                                       |
| El Jubileo del año santo. . . . .                                                    | 274, 285, 333.                                                                             |
| El Sagrado Corazon de Jesus . . . . .                                                | 285, 297.                                                                                  |
| El progreso de la ciencia. . . . .                                                   | 300.                                                                                       |
| El principio de reciprocidad en la cuestion religiosa. . . . .                       | 322.                                                                                       |
| El cristiano. . . . .                                                                | 338, 348.                                                                                  |
| El regalismo liberal y el buen sentido. . . . .                                      | 453, 465.                                                                                  |
| El catolicismo y la revolucion. . . . .                                              | 529.                                                                                       |
| Exposicion dirigida á S. M. por el Ilmo. Sr. Obispo de Coria. . . . .                | 552.                                                                                       |
| Funcion de Semana Santa. . . . .                                                     | 132.                                                                                       |
| Fiesta del Sagrado Corazon. . . . .                                                  | 311.                                                                                       |
| Iglesia de San Roque. . . . .                                                        | 141, 345.                                                                                  |
| Inauguracion de las obras de la Iglesia de San Roque. . . . .                        | 357.                                                                                       |

|                                                                      |                                                                                                                                                                                                                                       |
|----------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Importancia del conocimiento de la verdad. . . . .                   | 549, 561, 585, 597.                                                                                                                                                                                                                   |
| Jubileo universal para 1875. . . . .                                 | 49.                                                                                                                                                                                                                                   |
| La moral independiente. . . . .                                      | 1, 16, 25,                                                                                                                                                                                                                            |
| La caridad en la guerra. . . . .                                     | 13.                                                                                                                                                                                                                                   |
| Lo que es la libertad de cultos en la práctica. . . . .              | 61.                                                                                                                                                                                                                                   |
| La unidad religiosa. . . . .                                         | 73, 85.                                                                                                                                                                                                                               |
| Los belgas en el Vaticano. . . . .                                   | 88.                                                                                                                                                                                                                                   |
| La muerte de Jesus. . . . .                                          | 135.                                                                                                                                                                                                                                  |
| La corona de espinas. . . . .                                        | 140.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Los sacerdotes católicos juzgados por un Pastor protestante. . . . . | 152.                                                                                                                                                                                                                                  |
| La usura. . . . .                                                    | 157, 169.                                                                                                                                                                                                                             |
| Los espiritistas de Lérida. . . . .                                  | 213.                                                                                                                                                                                                                                  |
| La magia moderna. . . . .                                            | 480.                                                                                                                                                                                                                                  |
| La asociacion de señoras y la bendicion de Su Santidad. . . . .      | 513.                                                                                                                                                                                                                                  |
| La libertad de cultos. . . . .                                       | 525.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Las universidades católicas. . . . .                                 | 573.                                                                                                                                                                                                                                  |
| La antigua y la nueva Jericó. . . . .                                | 589.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Las universidades libres en Francia. . . . .                         | 594.                                                                                                                                                                                                                                  |
| La gruta de Belen. . . . .                                           | 609.                                                                                                                                                                                                                                  |
| La civilizacion moderna. . . . .                                     | 614.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Movimiento católico, noticias y crónica religiosa. . . . .           | 9, 23, 33, 43, 56, 95,<br>118, 127, 142, 155,<br>164, 178, 189, 199,<br>219, 234, 245, 259,<br>281, 291, 306, 316,<br>330, 344, 354, 377,<br>390, 401, 424, 436,<br>446, 462, 483, 496,<br>511, 532, 544, 558,<br>566, 582, 593, 600. |
| Maria en sus dolores. . . . .                                        | 132.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Mas impíos delirios del espiritismo. . . . .                         | 181, 193, 240.                                                                                                                                                                                                                        |
| Notable y religioso acontecimiento. . . . .                          | 121.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Nuestras grandezas. . . . .                                          | 493.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Oracion para pedir perdon de los pecados. . . . .                    | 90.                                                                                                                                                                                                                                   |
| Origen de la esclavitud. . . . .                                     | 109.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Poesías. . . . .                                                     | 20, 58, 374, 386,<br>399, 412, 535, 548,<br>588, 612.                                                                                                                                                                                 |
| Patriotismo y gloria. . . . .                                        | 69.                                                                                                                                                                                                                                   |
| Pio IX. . . . .                                                      | 170.                                                                                                                                                                                                                                  |
| ¿Qué se hace en España? . . . . .                                    | 531.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Reedificacion de la Iglesia de San Roque. . . . .                    | 225.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Supercherías espiritistas. . . . .                                   | 228.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Santa Teresa de Jesus. . . . .                                       | 509.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Un nuevo escrito del Obispo de Orleans. . . . .                      | 257.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Un recuerdo del mes de Mayo. . . . .                                 | 279.                                                                                                                                                                                                                                  |
| Variedades. . . . .                                                  | 11, 23, 44, 57, 81,<br>119, 128, 154, 175,<br>203, 224, 258, 304,<br>319, 414, 449, 520,<br>572, 605, 616.                                                                                                                            |

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 266.

Alicante 1.º de Enero de 1876.

Año VII.

## EL ATEISMO.

### I.

Cuando concebimos el designio de vengar de los embates de la impiedad el primero de todos los dogmas de la Religión, la existencia de Dios, no podemos menos de preguntarnos ántes á nosotros mismos, si no sería mas conveniente dejar en el olvido esos tenebrosos argumentos, que sacarlos á la luz pública, y si revelándolos no nos exponemos á oscurecer una verdad palpable que brilla con su luz propia, del mismo modo que el sol con sus rayos, haciendo acaso vacilar la convicción por los mismos medios con que quisiéramos afirmarla. Pero esta consideración debe ceder ante la necesidad de que la Divinidad tenga también sus defensores, ya que ha tenido y tiene tantos enemigos, cuya voz ha resonado y resuena por desgracia á manera de una trompeta en todo el mundo. Nos parece además, que en una época en que la ciencia y el talento han hecho esfuerzos increíbles para explicarlo todo sin la intervención de la causa suprema é inteligente, y en la que mil producciones diversas, marcadas todas con el sello de la impiedad más

escandalosa, han circulado por todas las clases de la sociedad, es imposible que no hayan quedado impresiones funestas aun en los entendimientos que no se hayan pervertido del todo con estas perniciosas doctrinas. Por consiguiente, no será inoportuno ni supérfluo el combatir las.

Si escuchamos á los ateos de nuestros días, nos dirán así en sus discursos como en sus libros: «¿Cuál es ese ser diferente de este universo, á quien llamais Dios? ¿Dónde le colocais? ¿Os le figurais un espíritu que ha creado la materia y el movimiento? ¿Quién nos explicará su naturaleza? ¿Cómo podreis darnos una idea de ella? Os le figurais un ser infinitamente bueno, sábio y justo, pero lo sería en verdad mucho más si se hiciera más visible al género humano. Recurrís á Dios para explicar este mundo visible; pero con suponer el mundo eterno, el movimiento inherente á la materia, y una sucesión siempre continua de seres variados en sus formas, en sus figuras y en sus propiedades naturales, con sus afinidades ó sus oposiciones, con cierta tendencia á unirse ó separarse y haciendo siempre esfuerzos para llegar á un sistema de cosas en que cada una esté en su puesto, se explica todo en el universo sin Dios; pudiendo asegurar que solo

la ignorancia de las causas físicas ha hecho inventar la causa inteligente.»

Tales son en compendio los argumentos principales de los ateos, que resumiendo en las mismas palabras de un sabio moderno, célebre por su ateísmo durante el curso de su vida, reduciremos á las tres siguientes aserciones hablando de Dios: *No se le comprende, no se le ve, todo se explica sin él.* Bien débil, á la verdad, y desesperada debe ser la causa del ateísmo, cuando despues de tantos años de trabajo y de esfuerzos un sabio distinguido ha podido encontrar solamente estos frágiles apoyos.

La primera objecion es que *no se puede comprender á Dios.* Es indudable que el Dios á quien adoramos es un Dios incomprendible, y de ello nos gloriamos en lugar de avergonzarnos; y aun cuando podamos conocerle, como pronto diremos, jamás llegaríamos á comprenderle. Sus perfecciones son de tal modo superiores á nuestros débiles pensamientos, que aun cuando tuviésemos toda la magnificencia del lenguaje de los antiguos profetas de Israel, todas las luces de los mas bellos ingenios que han ilustrado los siglos, y toda la sutileza de las inteligencias que el cristianismo representa al rededor del trono del Eterno, jamás podríamos pintarlas. Nuestros sentimientos y nuestras expresiones quedarían á una distancia infinita de su suprema majestad, y despues de apurados todos nuestros esfuerzos, nos veríamos precisados á confesar que no se le puede caracterizar mejor que llamándole incomprendible.

Solo Dios se conoce á sí mismo con un conocimiento perfecto: el poder, la sabiduría y la bondad sin límites no pueden ser comprendidos mas que por una inteligencia ilimitada; de otro modo no sería verdadero Dios, sino un Dios imaginado por los hombres. Por mas que queramos penetrar en lo infinito, jamás hallaremos sus límites, porque no los tiene, y es como un mar inmenso sin fondo y sin ribera. La incomprendibilidad es de tal modo esencial á la naturaleza divina, que el no creer en Dios porque es incomprendible es no creer en él porque es Dios, lo cual sería por cierto una bellissima razon.

Dios es incomprendible. Expliquémonos para no disputar inútilmente. Comprender á Dios es tener de él una idea completa, penetrar su naturaleza y sondear todos sus abismos, es ver completamente la armonía y hermosura de sus perfecciones; y esto es precisamente lo que excede la capacidad de un entendimiento débil y limitado como el del hombre. Conocer á Dios es saber que existe, es tener de él ideas, si no completas bajo todos los aspectos, á lo menos bastante claras para ver suficientemente lo que él es con respecto á nosotros, y lo que nosotros somos con relacion á él, para hablar de él de un modo juicioso y razonable, y tener un conocimiento íntimo y profundo de su existencia, de su poder, de su sabiduría, de su bondad y su justicia, aunque no podamos conocerlas en toda su extension.

Tal es nuestra situacion sobre la tierra. Y qué, cuando el nombre de Dios resuena en nuestros oídos, ¿es acaso solo un sonido vago que se lleva el aire, y

no sentimos excitarse en nuestras almas ninguna idea ni sentimiento alguno? Cuando hablamos del Ser eterno, sin principio y sin fin, cuya naturaleza es existir, y á quien el ser es tan esencial como la redondez al círculo; que, independiente de toda causa extraña, nada ha recibido y nada puede perder; que permanece siempre inalterable y siempre el mismo, al paso que en este mundo todo pasa y *todo se gasta como un vestido*, en espresion del Profeta Rey; que solo existe verdaderamente, porque todo el resto de los seres recibe de él una existencia precaria; ante quien el universo es como la nada, y todas las naciones como si no existiesen, y que puede decir de sí aquellas palabras de nuestros libros santos, *Yo soy el que soy*; cuando hablamos de un Ser todopoderoso, que ha comunicado la existencia, el movimiento y la vida á cuanto compone el universo; que puede crear los soles con la misma facilidad que los insectos; que ha diseminado las estrellas en el firmamento como el polvo en nuestros campos; que puede producir cuanto quiera con sola su voluntad, y que dijo en el principio, *Hágase la luz, y la luz fué hecha*; si hablamos de un Ser soberanamente sábio, que por medio de leyes igualmente sencillas que fecundas gobierna este mundo sensible; cuya providencia se extiende sin el menor esfuerzo á los cielos estrellados y á la yerba del campo, á los más vastos imperios como al más oscuro individuo, que conduce á las criaturas inteligentes á sus fines adorables *fuerte pero tambien dulcemente*, y juguetea, digámoslo así, con este inmenso universo; si hablamos, en fin, de este Dios

justo que en todo sigue las reglas de su infalible y soberana razon; de este Dios santo, cuya infinita pureza aleja de sí todo lo malo á una distancia infinita; de este Dios bueno que, feliz por si mismo, se complace en derramar sobre sus criaturas alguna parte de su suprema felicidad; si formamos semejante discurso, ¿somos tan inteligibles como si hablásemos en una lengua extranjera y del todo desconocida? ¿No tienen estos pensamientos alguna proporcion con nuestro modo de sentir y de juzgar, ó es todo esto tan bárbaro y tan oscuro como si hablásemos de un círculo cuadrado ó de un cuadrado circular?

Por el contrario, ¿no es tan razonable la idea de Dios que está al alcance de todos los entendimientos, y se halla mas ó menos aclarada entre todos los pueblos de la tierra? ¿No se halla su nombre en todas las lenguas, y en las obras de los más brillantes ingenios que ha producido el mundo, en las instituciones de los más grandes legisladores, y en los cánticos religiosos de todas las edades y de todas las naciones? ¿No es indeleble su recuerdo y bastante claro su conocimiento, aunque imperfecto, para ser una regla mas ó menos perceptible de las acciones humanas? ¿Es por ventura una misma doctrina la de una causa inteligente que la del acaso; la de un ser poderoso y sábio que obra con eleccion y discernimiento, que la de una ciega necesidad; la de un Dios, autor de las bellezas y del orden de este universo, ó la de este mismo universo resultado tan solamente del concurso fortuito de las partes de la materia puestas en movimiento? ¿Produce las mismas ideas la

exposicion de una ú otra doctrina? ó por mejor decir, ¿no tenemos nociones bastante exactas de ámbas para conocer su mucha oposicion? ¿No podemos, al ver un cuadro de un efecto admirable, formar idea, al menos imperfecta, del talento del pintor, de su inteligencia y de su maravillosa industria, aunque no nos sea posible graduar exactamente las cualidades de su entendimiento, ni el modo con que ha sabido animar el lienzo y hacer revivir á nuestra vista, digámoslo así, objetos que ya no existen?

Cuando vemos una ciudad populosa en donde todo está en paz, en donde las personas y las propiedades disfrutan de seguridad bajo de la salvaguardia de las leyes, y en donde la libertad no degenera en licencia, ¿no podré acaso formar un juicio ventajoso del agente invisible que dirige los resortes de esta sábia administracion, aunque ignore cómo los maneja y hace concurrir al bien general? Y si es cierto que este mundo no es mas que un encadenamiento de las causas segundas y de sus efectos, ¿no podremos formar la idea de la causa primera, del Ser autor y ordenador supremo de todas las cosas, aunque mi pensamiento no pueda comprender su modo de existir y de obrar? Podemos, pues, tener una idea de Dios por incomprendible que sea; y ¿no es ya tener alguna idea de él el saber que es incomprendible?

---

## PIO IX.

---

No han faltado quienes, para creer en la existencia de Dios, exigieron obras grandes y maravillosas, en las cuales se

viesen estampadas las huellas de la Divinidad, sin reparar que en la universal escala de los séres todo es tan maravilloso, tan extraordinario, que ciertamente para un atento y juicioso observador lo extraordinario seria solo lo humilde y lo pequeño. Esta observacion es aplicable á la vida del Hombre-Dios. Todo es grande y sublime, como no podia menos de ser, en su Divina Persona, tanto más, cuanto más su humildad se esfuerza por ocultar los rayos de su eterna majestad. Y, sin embargo, en el acto mismo de su solemne triunfo á costa del divino sacrificio de la Cruz, sus ciegos enemigos exigen un pequeño portento para creer en Él.

Los incrédulos siempre lo mismo. Desesperados de poder hallar punto de apoyo á su irreligion, en medio de los falsos cultos que pueblan la tierra, convierten su mirada suspicaz é inquieta al Pontífice Romano y le preguntan: «¿Qué títulos tienes para demostrarnos que tu mision es divina, y que no en vano te glorias de ser el supremo é infalible Jefe de la única Religion divina? Muéstranos esos títulos y creeremos.» El bondadoso Papa contesta, poniendo ante la vista del incrédulo los innumerables é inconcusos motivos de credibilidad que militan en favor de su Autoridad celestial; pero nosotros, sus humildes hijos, para el mismo fin alegamos otro fundamento de su mision divina, con solo poner los ojos en su venerable Persona. Con solo eso, decimos, ya que señal extraordinaria se exige, creemos señalar un verdadero portento, que induce á prestarle obsequio razonable de fé. Todo es grande y extraordinario en su vida,

tanto privada como pública. Dicha es navegar por el mar de este mundo, aunque amenacen terribles tempestades, cuando dirige la barca un piloto como Pio IX. Solo que lo admirable y grandioso le es en cierta manera connatural, y por eso no nos asombra; de la misma manera que no nos maravilla el grandioso espectáculo de la naturaleza, que estamos constantemente habituados á presenciarse.

Y á la verdad, ¿no es admirable y grandiosa esa entereza con que el Sumo Pontífice, sin más armas que la humildad, la oración, la pureza de su hermosa vida, reclama y protesta sin cesar en defensa de la justicia contra los poderes del siglo?

¿No es fenómeno verdaderamente extraordinario el *non possumus* de Pio IX, voz majestuosa que, resonando por toda la tierra, embriaga de puro júbilo á todos los buenos hijos de la Iglesia? Pio IX restablece la gerarquía eclesiástica en varios países católicos; funda con sus desvelos y sostiene con su ardiente caridad innumerables instituciones, asilo de la ciencia, de la inocencia, de la caridad. Instruye y lleva á feliz término innumerables procesos de beatificaciones y canonizaciones. Define el celestial dogma de la Concepcion Inmaculada, y por eso el orbe todo le apellida el Papa de la Purísima Concepcion, con lo cual consigue aplastar en uno todos los errores de la época presente. No parece sino que Dios quiere exponer á la vista del mundo sobre la frente de su Vicario el brillo de su gloriosa majestad, para que así investido de lo alto pueda eclipsar las aparentes glorias de sus enemigos. Pio IX, en fin,

reuniendo en la capital del mundo el Concilio Ecuménico, y realizando de esa manera lo que aun católicos tan acendrados como el sublime conde de Maistre creyeran simple quimera, en medio de tiempos tan aciagos como los presentes, logra definir dogmas de tanta trascendencia como la Infalibilidad del Pontífice de Roma. Pio IX es además el Pontífice del Sagrado Corazón de Jesús.

No es posible en presencia de tantos portentos reunidos en un solo hombre contener el entusiasmo. Venid y ved ¡oh hombres descreídos! las obras prodigiosas que Dios ha obrado sobre la tierra. Fijad tranquilamente vuestra mirada sobre Pio IX, y desde luego admirareis en él algo de divino; la majestad de Dios á quien representa sobre la tierra.

Un Pontífice tan grande en los tiempos que atravesamos no podia menos de hacer frente á los infinitos errores que pululan por todas partes. Léanse sus Encíclicas, Alocuciones, Breves, etc. etc. Cada uno de esos preciosos documentos es un fuerte baluarte de la fé y de la moral. Faltaba reunir en un solo documento los errores capitales del presente siglo. Ese gran pensamiento lo lleva á cabo el avanzado centinela de Israel. El dia consagrado al augusto misterio de la Concepcion, deja oír su voz por todos los ángulos del mundo, y publica la Enciclica *Quanta cura*, y con ella el *Syllabus*, resumen de los principales errores de nuestra época. Dichoso el año 1864, que presencié tan glorioso acontecimiento, con cuya aparición brilló el luminoso faro de la civilización y progreso verdadero, que indica al hombre la senda que debe seguir en la

doble esfera del orden natural y sobrenatural.

Nuestra época no ha errado solo respecto de las verdades reveladas. Ciega camina sin saber á qué atenerse, despues de repudiar la fé, respecto de los rudimentos del saber humano. Verdaderos é inconcusos principios de filosofía, de derecho, de Religion, de moral, ó se ignoran ó se desechan por nuestro siglo apóstata. Se ponen en tela de juicio las verdades más triviales, relativas al individuo, á la sociedad doméstica, á la civil, á la divino-humana, fundada por Dios en el mundo. Radical y profunda revolucion llevada á cabo en todas las esferas por el génio del mal entre los hombres. Se necesitaba un Pontífice como Pio IX, para atajar el impetu de la revolucion. A tamaños errores el Vicario de Cristo opondre la Encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus* ó resumen de esos mismos trascendentales errores, para que todo el que quisiere pudiese buscar la Cruz, y el náufrago arribar al puerto de salvacion. ¡Oh, qué de riquezas celestiales encierra ese documento! ¡Dichoso el que sepa estimarlas y darlas á conocer!

G. S. S.

## DISCURSO DE SU SANTIDAD

á los peregrinos de Bayona y de Marsella.

El castigo más grande con que Dios podria afligir á su Iglesia seria seguramente quitarle la energía que necesita para sostener y rechazar los ataques de

sus enemigos, de suerte que, adormeciéndose, por decirlo así, sobre sus desdichas presentes, permaneciese fria y como resignada, sin oponer resistencia al error ni combatir y confundir las falsas doctrinas.

Pero, gracias á Dios, si esto se echa de ver en alguno de sus hijos, eso no sucede al mayor número, ni puede suceder á causa de las promesas divinas. Vosotros mismos ofreceis prueda manifiesta de ello en la peregrinacion que habeis emprendido, con grandes fatigas, á la ciudad de Pedro, imitando así á vuestros compatriotas y á los habitantes de otros países.

Ciertos enemigos de la Iglesia creian de ella que habia perdido toda energía, y, como ellos dicen néciamente (*stoltamente*), que habia pasado su tiempo. Parece, sin embargo, que Jesucristo, para confundir á sus enemigos, ha querido repetir las palabras que pronunció poco ántes de la resurreccion de Lázaro: *Lazarus amicus noster dormit, sed vado ut á somno excitem eum*. Verdaderamente habia en la Iglesia cierto adormecimiento (*torpore*), que impedia ver y conocer los males que la amagaban por tantas partes á la vez. Por eso el Señor, tomando el azote en su mano, castigó á sus hijos indolentes. Estos despertaron entonces, vieron el peligro, conocieron toda su gravedad y clamaron piedad, socorro, misericordia; Dios les oyó, y se vió reanimarse el fuego sagrado, que estaba escondido y como ahogado en el fondo de las almas.

La tempestad, sin embargo, no ha pasado, ni mucho ménos; todavia el *tace obmutesce* que calma los vientos y las

olas, no ha sido pronunciado por Dios. Con todo eso, la *barca mística* flota siempre, domadora de las olas que la combaten, y la mano omnipotente de Dios la conducirá seguramente poco á poco á puerto de tranquilidad.

Semejante á la barca mística del Evangelio fué tambien aquella que recibió en su seno toda una familia de Bienaventurados. Esta navecilla fué abandonada en los primeros dias del Cristianismo á merced de las olas, sin vela, sin mástil ni piloto; y esto se hizo en odio á la fé católica. Pero guiaba la marcha de estos santos la mano misma de Dios, que queria conducir en salvo á Lázaro, Magdalena, Marta y otras almas escogidas, destinadas á evangelizar á vuestros ascendientes, oh carísimos marseleses, llevando consigo el don preciosísimo de la fé, no solo para aquellos, sino tambien para vosotros, que gozais el fruto de aquel granito de mostaza, sembrado entonces por aquellas almas benditas, enviadas por el cielo á vosotros, multiplicado ahora no solamente en el número de fieles, sino de las obras de caridad. Mire Dios con ojos benignos estas obras, y María Santísima, constituida en guarda de vuestra ciudad, logre para vosotros, para el Clero, para el pueblo todo, las gracias de que teneis mayor necesidad.

Y como en Marsella plantaba la cruz y dilataba la fé la santa familia de Magdalo, así en Bayona la sangre de un San Leon, mártir, enriquecia vuestra pátria, y fué causa de que los Pirineos empezasen á repetir el eco de las plegarias que brotaban del pecho de vuestros abuelos. Admirables disposiciones de Dios, que quiere siempre que ciertos héroes, sier-

vos suyos, sean instrumentos de sus manos para cultivar y dilatar la viña plantada por su diestra omnipotente.

Fué vuestro Santo Leon martirizado á las puertas de la ciudad. Y podria decirse que esto es tambien lo que en nuestros dias se va practicando impiamente. Se echa á los Ministros del santuario, y se querria verlos, no solo fuera, sino léjos de la ciudad, quitándoles toda saludable influencia; y si el verdugo no comparece á segar sus cabezas, comparecen, en cambio, innumerables profanadores de la Religion católica, que tienen encargo de Satanás de turbar la mente de la juventud incauta, para apartarla de los principios de la fé católica, y hacerla con eso daño mucho más grande que matando su cuerpo.

Eso sucede en Roma, donde tantas familias religiosas de hombres y de esposas de Jesucristo han sido arrojadas á la calle despues de haber sido despojadas de sus subsistencias. A la calle querrian arrojar á todos los maestros católicos dejándoles sin medios de enseñar la verdad, para poder más libremente educar á los jóvenes, no en el amor de Dios, sino en el amor de la pátria que se pone en lugar de Dios, de esa pátria lacerada y envilecida. Lacerada por las máximas inmorales, envilecida por el peso enorme que tiene que sostener; por lo cual es digna de compasion y necesita inmensos socorros espirituales.

A la verdad, los modernos perseguidores no son en cierto modo comparables ni aun á aquellos que atormentaban y daban muerte á los mártires; que aquellos podian alegar por única excusa la ignorancia en que vivian de la fé de

Jesucristo: *Non enim sciunt quid faciunt.* Pero los perseguidores que hay en Italia, y tambien fuera de Italia, renacieron con las señales del cristiano, crecieron y se educaron en la Religion y la piedad.... Pero despues renunciaron á la fé de Jesucristo.

El tal estado de cosas, ¿qué haremos nosotros, almas queridas? ¡Ah! Roguemos á Dios que redoble las fuerzas y el valor de los que deben defender la verdad de la fé y oponerse á los esfuerzos de los impíos y de aquellos que, como dije al principio, dicen que ya pasó el tiempo de la Religion de Jesucristo; prediccion que no sabré decir si es más estúpida que impia. El tiempo de la Iglesia de Jesucristo es siempre aquel en que está. Es hoy, será mañana, y será hasta la consumacion de los siglos. Roguemos, pues, para mejor obtener siempre fuerza de Dios con que resistir á los mil asaltos que nos amerazan; roguemos para obtener luces con que confundir los errores; roguemos para que dé gracia á nuestras palabras para poder convertir á los que yerran.

Yo, en tanto, alzo los brazos al cielo para bendecir á los dos primeros Pastores de vuestras diócesis; para bendecir al Clero que los ayuda como cooperador en el sagrado ministerio; para bendecir á las comunidades religiosas que abundan en Francia y en tantos otros lugares; para bendecir á Francia entera.

Bendigo á todos aquellos que se interesan por la situacion de esta Santa Sede; bendigo á todos aquellos que progresan en el bien, para que puedan llegar al fin que todos debemos aspirar; fin que será

término de los afanes y principio de una dichosa eternidad.

*Benedictio, etc.*

---

## VARIEDADES.

---

### LA REINA DEL BIEN.

---

Necesidad de asociaciones de fé y de obras católicas para la defensa de la Iglesia.

---

(*Conclusion.*)

6.<sup>a</sup> Los *Centros de bien* son todas las asociaciones hijas de la *Academia y Corte de Cristo* dedicadas á la práctica de aquellas buenas obras que más eficazmente se oponen á los males morales y materiales que hoy nos afligen, á consecuencia de la guerra declarada á la Religion. Siendo, pues, la causa de todas las ruinas del orden moral y tambien de muchas del orden material la rebelion predicada de innumerables maneras y bajo mil formas traidoras contra la Iglesia, los *Centros de bien* han de aplicar preferentemente su accion á robustecer la filial adhesion que debe todo católico á su Divina Madre. Esta adhesion solo puede robustecerse inspirando esmero en el cumplimiento de los deberes religiosos, de los cuales el primero es amar á Dios con todo el corazon y con toda el alma. Este amor absoluto y supremo de Dios nos obliga á combatir á todos sus enemigos en todo cuanto hacen para arrebatarnos la Religion; y como los enemigos de Dios se han organizado en todo el mundo, formando una red inmensa de asociaciones demoledoras, los católicos

tenemos el deber de organizarnos, contraponiéndoles públicas y numerosísimas asociaciones de edificación. Entre estas asociaciones la que ménos sacrificios costaría, y al mismo tiempo la más noble y fecunda para la salud de los corazones y enderezamiento de las conciencias, sería la que se formase contra la mala prensa (2). Esta asociación han de constituirla todos los católicos que están suscritos á periódicos ó gastan una cantidad mensual cualquiera en impresos. Dichos católicos, desde el momento en que quieran llamarse y ser formalmente tales, tienen el deber religioso, no solamente de no ayudar con el importe de suscripción á las publicaciones no buenas, sino también de disuadir á sus amigos y conocidos de leer tales publicaciones ó darles la menor cooperación.

Todos los Congresos católicos de Alemania, Francia, Bélgica y Suiza, consideran como una traición tácita hecha á la fé, el abandono en que se tiene á la prensa religiosa, á consecuencia del apoyo que dan muchos católicos á diarios, á veces claramente impíos, y otras, si no claramente heréticos, tampoco de limpia ortodoxia. En España este abandono de la buena prensa por parte de gran número de personas que blasonan de católicas es evidentemente más deplorable, pues á tal conducta creemos que se debe

(2) La organización de una liga contra la mala prensa, ó mejor, la simple abstención de leer y pagar periódicos ambiguamente católicos ó paladinamente impíos, está preceptuada por Su Santidad Pio IX, y por el mismo buen sentido cristiano. Creemos que convendría que los oradores sagrados predicasen sobre esto.

en mucho, no solo la pérdida *legal* de nuestra unidad religiosa, sino también la falta de buen sentido con que se expresan ciertos católicos al hablar de la misma. Suscritos á periódicos redactados por excépticos ó sofistas, que un día hablan con entusiasmo de la Religión y otro la escarnecen, ¿cómo han de ver claro y sentir con nobleza, si pagan precisamente mentores pérfidos que les embrollan *científicamente* el entendimiento y embrutecen de una manera *esquisita* el corazón?

Además de esa gran liga de católicos que se comprometiesen á cumplir lo que su fé y honor les prescriben tocante á la prensa, deben formarse *Centros de bien* para fomentar las buenas costumbres. Ya en 1863 los miembros del Congreso de Malinas, en un Mensaje elevado á Su Santidad Pio IX, decían:

«Cuando de un confín del mundo al otro pululan las asociaciones que buscan el desarrollo de intereses materiales, y en muchas ocasiones la propagación y el servicio del mal, LOS CATÓLICOS TENEMOS EL DERECHO Y EL DEBER DE ASOCIARNOS PARA LA PROPAGACION Y EL SERVICIO DEL BIEN. Este derecho sagrado creemos nosotros que debe ser ejercido con la perseverancia y la abnegación que cuadra á los que son discípulos de Jesucristo.»

Conforme con estas convicciones, la *Academia y Corte de Cristo* ha propuesto á sus socios la formación de asociaciones contra la blasfemia, contra la profanación de los días festivos y contra el lujo. Deben formarse asimismo Centros de catequistas para la enseñanza de la doctrina cristiana, Centros de diversas obras

de misericordia é instituciones de instruccion religiosa para grabar indeleblemente en el corazon de la infancia LA CIENCIA DE LA ADORACION DE CRISTO, sin la cual toda la sabiduria de la tierra remata en incurable y furiosa locura. Los Centros de bien, lo mismo que los Coros de adoracion, tomarán una advocacion de la vida de Jesús, de la vida de la Santísima Virgen ó de los Santos. La advocacion de cada Coro ó Centro queda á eleccion de su respectivo director.

7.<sup>a</sup> Para sostener el espíritu de asociacion entre los Consejos Diocesanos, Coros sacerdotales, directores de Coros y Centros de fieles y entre todos los socios académicos cooperadores, se restaurará la revista titulada *El Bien*, que confiamos poder publicar en Madrid, finado el presente año (1). Los socios Académicos que cooperan á la restauracion del reinado social de nuestro Divino Redentor Jesús por medio de la propaganda y de la formacion de *Coros de adoracion* y de *Centros de Bien*, dan una ofrenda de 8 reales al mes en 1.<sup>a</sup> clase, de 4 reales en 2.<sup>a</sup> y de 2 reales en 3.<sup>a</sup>; pero es indispensable que lo verifiquen por trimestres ó semestres adelantados.

Direccion en Granada, al fundador de la Asociacion D. José Gras y Granollers, Canónigo del Sacro-Monte. En Madrid se admiten suscripciones á la propaganda

---

(1) Rogamos á los señores directores de la *Córte de Cristo* y de *Centros del Bien*, y á todas las personas que quieran cooperar al planteamiento de estas bases, que nos remitan cuanto antes nota del número de sus asociados, con expresion de la ofrenda mensual que dediquen á esta obra.

de *El Bien*, en las librerías de Olamendi, Paz 6, y de Aguado, Pontejos, 8. La suscripcion á la propaganda de *El Bien*, es 6 reales trimestre, y 12, el semestre.

Se suplica la insercion de estas bases en todos los Boletines eclesiásticos y periódicos religiosos.

---

## SÍMBOLOS CRISTIANOS

### de los frescos de las Catacumbas.

---

Los ciervos sedientos que corren hácia una fuente simbolizan las almas sedientas de amor y de belleza corriendo hácia la fuente de todo bien, que es Dios.

El gallo es una imágen de la vigilancia; la paloma de la sencillez, el fénix de la resurreccion, y la palma de la victoria.

Un caballo velóz en su carrera, indica la manera que debe tener todo cristiano para andar por el camino de la virtud, y una liebre fugitiva el modo con que ha de huir de las asechanzas de los enemigos del alma.

La sandalia indica la peregrinacion del cristiano en este mundo; si tiene en la suela la palabra *in Deo*, quiere decir, que el alma peregrina llegó al término de su descanso.

Junto á una casa arruinada, que simboliza la destruccion del cuerpo que ha muerto, se eleva un ciprés, emblema del alma que subió al cielo, y á su lado una balanza, símbolo de la divina Justicia, está siempre acompañada de una lámpara con la luz de la fé.

La imágen de Jonás tragado por una ballena indica el sueño del sepulcro, y

Lázaro resucitando es promesa de la resurreccion.

Dos gallos luchadores quieren pintar las luchas del cristiano.

Un triángulo es imágen de la Santísima Trinidad.

La figura del Padre está representada en una mano que sale de una nube, la del Hijo en un pez, y la del Espíritu-Santo en una paloma.

El olivo representa paz, dulzura, ó misericordia.

No hay en las Catacumbas Crucifijo alguno ni símbolos de la Pasion, y la Cruz siempre aparece rodeada de flores y ricas pedrerías, porque en aquellos tiempos de persecucion y lágrimas la Iglesia no ofrecia á sus hijos más que risueñas imágenes de consuelo y esperanza, con emblemas de flores, palomas, ramos de olivo, ligeros pajarillos, símbolo de las cosas celestiales, y la palabra *pax* escritas en todas partes.

---

### FÁBULA.

---

*El secreto de muchas acciones.*

Don Juan Carranza, un gorrion  
En una jaula tenia;  
Y harto el pájaro vivia  
De alpiste y de cañamon.

Mas una vez á un chalan  
Le compró gozoso varios  
Hermosísimos canarios,  
El mencionado D. Juan.

Tan suavisimas canciones  
Los canarios le decian,  
Que colmados se veian  
Por don Juan, de cañamones.

El gorrion se puso triste;  
Ya por su dueño olvidado,  
Estaba casi privado  
De cañamon y de alpiste.

Un dia que consigné  
Ver de su prision abierta  
La enrejada y dura puerta,  
Á un tejado se escapó.

Y allí á todos los mortales  
Loco á pregonar se lanza  
Que son víboras fatales  
Los canarios, y Carranza.

«¡Guerra á los canarios, guerra!  
»Denodados levantemos  
»Una cruzada en la tierra,  
»Y de ella los arrojemos.  
»Son una calamidad!»  
Altisonante decia,  
»Ellos son la tirania  
»Ahogando la libertad.»

Pero el móvil conocido  
Que impulsara al gorrion,  
Cuando alguien enardecido  
Predica una rebelion,

Origen se busca al mal,  
Y dicen los gorriones:  
—¿Si le habrán á este mortal  
Dejado sin cañamones?

*Antonio Campos y Carreras,*

---

### CULTOS RELIGIOSOS.

---

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual. Por la tarde, á las cuatro menos cuarto, Mesa-da del Rosario con sermon.

En Santa María, á las nueve, misa mayor. En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion.

Mártres.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion.

Jueves.—*La Adoracion de los Santos Reyes.* En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual con sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quílez, canónigo magistral. En Santa María, á las nueve, misa mayor, y por la tarde, á las cuatro, sermon sobre el Misterio del dia que predicará D. Enrique Faraçh, sochantre de la misma, y adoracion del Niño Jesús. En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las tres y media, Trisagio.

Viérnes.—En las Capuchinas, á las ocho, misa de comunión, y por la tarde, á las cuatro menos cuarto, el Ejercicio del Sagrado Corazon de Jesús.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

---

---

## AGENDA DE BUFETE

PARA

1876.

---

La mas barata, completa y útil de cuantas Agendas se publican, es la de Bailly-Bailliere, la cual se halla de venta á 8 reales en la librería de D. José Gossart.

Esta Agenda es mucho mas barata que las que se venden á menos precio, porque reuniendo todo lo que aquellas, contiene además los estensos é importantes datos siguientes.

Guía completa de Madrid con la direccion de establecimientos públicos, corporaciones, funcionarios, etc., etc.

Tarifa general de correos y salida de estos para todos los puntos de España y del extranjero.

Salida de buques, correos, para todos los puntos de América.

Noticia y precio de todas las diligencias y comunicaciones de España.

Tarifa general del franqueo de toda la correspondencia, así interior como de las naciones extranjeras y de Ultramar.

Disposiciones relativas al papel sellado con espresion de los sellos necesarios en los documentos públicos y privados, de comercio, industria, minas, etc.

Lista alfabética de todas las calles de Madrid, y otra porcion de datos de gran utilidad para todas las clases.

De manera que por una pequeña diferencia de precio se obtiene un libro completo que hace indisputablemente mas barata que todas y mas útil tambien la inmejorable Agenda de Bailly-Bailliere.

---

---

### ADVERTENCIA.

*Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin Diciembre último.*

*Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.*